

Cinco poetas: la mano que no raya el cielo

COMO LOS DEDOS DE UNA MANO, estos cinco poetas –Jacques Prévert, Jean Follain, Malcom de Chazal, Tristan Tzara y Pierre-Albert Jourdan– aparecen aquí reunidos bajo las coordenadas de la vida y la muerte. Entre estas dos caras de una misma moneda, se desgranán los instantes del diverso tránsito terrestre y un extraño silencio que se abre y se cierra como los dedos de esa misma mano, unidos, pero distintos entre sí. Cinco voces que forman parte del coro plural que compuso la poesía francesa a lo largo del siglo pasado. El atento lector de *La Colmena* habrá de distinguir el acento y el color propio de cada uno. Los he traducido de la *Anthologie de la poésie française du XX siècle* publicada en 2000 por Gallimard.

Los niños que se aman

JACQUES PRÉVERT

Los niños que se aman se abrazan de pie
Contra las puertas de la noche
Y los paseantes al pasar los señalan con el dedo
Pero los niños que se aman
No están para nadie
Y se trata solamente de su sombra
Que tiembla en la noche
Azuzando la rabia de los paseantes
Su rabia su desprecio sus risas y su envidia
Los niños que se aman no están para nadie
Están en otra parte mucho más lejos que la noche
Mucho más alto que el día
En la resplandeciente claridad de su primer amor.



Lirio. Foto: Edgardo Soriano-Vargas.

En todo lugar

JEAN FOLLAIN

Entre vida y muerte
en todo lugar
sucede que una muchacha
se desviste para verse
cuando sale de la recámara
su belleza
deja lugar a la calma
a veces al mismo tiempo
las manos de aquel que teme su fin
se hunden en el oscuro silencio
para retener la esperanza.

Colibrí garganta azul, secuencia. Foto: Edgardo Soriano-Vargas.



Sentido mágico (fragmentos)

MALCOM DE CHAZAL

El agua
que duerme
sueña
el reflejo.

*

El camino más corto
de uno mismo
a uno mismo
es el Universo.

*

Mediodía.
La luz
toma
su lección
de equitación.

*

El amor
nos hace ver
la mirada
antes que los ojos.

*

La luna
llena
le hizo
un niño
al agua.

Bifurcación

TRISTAN TZARA

no quiero dejarte
mi sonrisa está unida a tu cuerpo
y el beso del alga a la piedra
en el interior de mi edad llevo un niño alegre y ruidoso
nadie más que tú sabe hacerlo salir de la concha
como al caracol con finas voces
entre la hierba hay
las manos frescas de flores que se tienden hacia mí
pero no hay más que tu voz tan fina
como tu mano es fina como la noche es impalpable como el descanso.



Cosmos amarillo. Foto: Edgardo Soriano-Vargas.

Silencio

PIERRE-ALBERT JOURDAN

Hay que salir de ese silencio, hay que ir todavía más allá de ese otro silencio, devuelto, ese rostro invisible en el espejo donde tú te rompes, hacia ese silencio del silencio donde —si la mano se adelanta— será la súbita imagen de todas las dilapidaciones.

Puede ser que ella esté ya ahí. Tú lo olvidas y pretendes “guiarla”. Pasa la mano. Pasa, a la manera del pájaro que no raya el cielo.



Flor de loto. Foto: Edgardo Soriano-Vargas.

JORGE ESQUINCA. Estudió la carrera de Ciencias de la Comunicación. Ha trabajado como editor, traductor, articulista y promotor cultural. Tiene publicados, entre otros, los siguientes libros de poesía: *Alianza de los reinos* (1988), *Paloma de otros diluvios* (1990), *El cardo en la voz* (1991) —con el que obtuvo el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes—, *Isla de las manos reunidas* (1997), *Uccello* (2005). Ha traducido libros de Pierre Reverdy, W. S. Merwin (su versión de *La rosa náutica* mereció el Premio Nacional de Traducción de Poesía); Henri Michaux, André du Bouchet, Alain Borer y Maurice de Guérin. Ha obtenido becas del Ministerio de Cultura de Francia. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.